

/Fol. 3r/

PARA EL PRIMER DÍA DE LA ACADEMIA QUE FUE VIERNES,  
A 4 DE OCTUBRE 1591. SE REPARTIÓ A LOS ACADÉMICOS  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto en alabança de la Academia.  
**Sombra** ..... Una lición de la exellencia de los combites.  
**Miedo** ..... Una canción al nombre de la Academia.  
**Fiel**..... Que dispute si fue casta Lucrecia o no.  
**Temeridad** ..... Un soneto a la hermosura del cavallo.  
**Sueño**..... Diez coplas de a 4. contra los verdugados.  
**Sosiego** ..... Glose en tres redondillas de a diez estos versos:  
*Tanto el querer me da pena  
que mi gusto verdadero  
por no querer no le quiero.*  
**Descuydo**..... Que relate la destrucción de Sagunto.  
**Tinieblas**..... Un romance que trate en treynta versos la indeter-  
minación de una dama.  
**Horror** ..... Dos estanças alabando la noche.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las capitulaciones **Sombra** [Aguilar] leyó lo que se sigue:

*Discurso de la excellencia de los combites*

Tratar de combites quien a hecho tan pocos,<sup>1</sup> en presencia de quien a hecho tantos, más parece quès descubrir faltas propias que publicar grandezas de ánimos ajenos. Pero, pues en qualquier combite se suele poner variedad de manjares para que tome cada qual lo que le diere gusto, en este que yo hago de los trabajos de mi in- /Fol. 3v/ -genio pondré diversidad de cosas para que valgan por muchas, ya que no por buenas. Y la más principal de todas es que en el combite perfetamente bueno se han de considerar tres cosas: la primera es quién le haze; la segunda, a quién se haze; y la tercera, cómo se haze. De la primera solamente diré que ningún inventor de ejercicios en la república merece tan buen nombre como el que combida, porque el que haze un juego de cañas merece nombre de galán; el que ordena juegos de dados o naypes de cudicioso; el que junta corrillos y conversaciones de maldiziente; y el que se acuchilla de contino de temerario. Solamente el que haze combites merece nombre de liberal y franco.

La segunda cosa que se ha de considerar es a quién se haze el combite; y esta tiene razones invincibles para provar la bondad del sujeto, porque según dize Cicerón divinamente en lo *De senectute*<sup>2</sup> este nombre *convivium*, que quiere dezir combite, viene de *convivo-convivis*, y considerando bien la etimología d'este verbo, quiere dezir bivar juntamente; y, siendo esto verdad, los combidados se llamarán hombres que biven juntamente, pues juntos reciben el sustento de la vida. Con lo qual se prueba qu'este nombre de combidado es mejor qu'el de padre, hermano, amigo, pariente, vezino, o condiscípulo, porque éstos biven cada qual de por sí, aunque sean muy allegados, y solo el combidado bive juntamente con aquél que le combida.

---

1.— Claro sentido irónico del propio autor. Gaspar Aguilar es el más pobre de todos los miembros de la Academia, hijo de un pasamanero de la clase de ciudadanos. Desde muy joven se dio a conocer por sus producciones literarias y vivió toda su vida de su trabajo como secretario del Conde de Sinarcas o del marqués de Denia, e incluso realizando composiciones poéticas o teatrales para la propia ciudad de Valencia. Así pues, dentro del círculo aristocrático de la Academia de los Nocturnos era quien menores condiciones tenía para alabar los convites, ya que su experiencia personal era casi nula. Para más datos sobre su vida, consúltese el estudio biográfico sobre Aguilar realizado por Francisco Martí Grajales que antecede a las *Fiestas nupciales que la ciudad de Valencia hizo al casamiento de Felipe V*, editado por Francisco Carreres Vallo, Valencia, MCMX, y el artículo de Juan José Sánchez Escobar, «Gaspar de Aguilar: el proceso de construcción de una dramaturgia inorgánica», en *Teatro y prácticas escénicas II: el seiscientos valenciano*, London, Tamesis Books, 1986.

2.— En el punto 14 de *De senectute* explyta Cicerón esta idea, remitiendo —naturalmente— al *Simposio* de Jenofonte.

La tercera cosa que se ha de considerar es cómo se haze el combite. Y en esta concurren muchas ceremonias según la pulicía de Europa. Porque demás de que para combidarse unos a otros, todavía es menester simpatía de almas y conformidad de costumbres (lo que en otros actos no me parece qu'es necessario), para el combite se pone una mesa redonda o quadrada,<sup>3</sup> de la qual se puede sacar más provecho que de la comida, porque si es quadrada es figura ygual y significa la ygualdad de los circunstantes, y si es redonda es figura perfeta y significa la perfección del exercicio. Luego sobre la mesa se ponen los manteles, cuya blancura enseña a los combidados de qué manera se han de regir en la comida. Lo primero que se pone en la mesa es la sal y, aunque el obispo Miedes en sus *Comentarios*<sup>4</sup> dize maravillas, basta saber que significa la sabiduría y por tal es tenuta y reputada. Después que con toda esta cerimonia está prevenida la mesa, los combidados se sientan. Bien es verdad que en esto de los acientos se han de conside- /Fol. 4r/ -rar las costumbres de algunas naciones del mundo

---

3.— Desde las *Etymologiarum* de Isidoro de Sevilla, con un capítulo dedicado a «De mensis» (Liber XX.1), van a ser frecuentes las incursiones literarias en las reglas y protocolos de buena crianza en la mesa. Carmen Simón Palmer, *Bibliografía de la Gastronomía española*, Madrid, Ediciones Velázquez, 1977, núm. 626, cita el incunable de Pedro Gracia Dei, *La Criança y virtuosa doctrina*, obra en verso (s.a.), que contiene capítulos dedicados al «aparato de la mesa y orden que se debe tener en los manjares», la «descripción de un convite», etc. El célebre Ruperto de Nola en su *Libro de Cozina* (1.ª ed. 1520, 1.ª ed. en castellano 1525) refiere pormenorizadamente desde «Como se deue dar de beuer a los señores» a «De como se an de poner las viandas en la mesa», pasando por «Del modo y manera que a de dar la agua para lauar las manos» (ed. de C. Iranzo, Madrid, Taurus, 1982, pp. 33 y ss.). La fascinación, en fin, tanto intelectual como estética del hombre prerrenacentista por el banquete, se alinearía tanto en la tradición del *Convivium* platónico como de obras tan influyentes en el marco académico de la época como el *Poliphili Hypnerotomachia. Sueño de Polifilo* (1.ª ed. Venecia, 1499), en cuyo cap. IX, Polifilo, tras penetrar en la sala del trono de Eleuterílida asiste a un majestuoso y hedonista banquete, cuyo orden y disposición describe con lujo de detalles. Cf. la ed. de P. Pedraza, Murcia, 1981, t. I, pp. 99 y ss. y t. II, pp. 84-101.

4.— Refiérese al curioso tratado de Bernardino Gómez Miedes: *Bernardini Gomecii Miedis archidiaconi Saguntini, canonique Valentini, Commentariorum de Sale libri quatuor*. Ad Philippum II, Hispaniarum atque Indiarum regem Catholicum. Valentiae ex Typographia Petri a Huete, 1572. Gaspar de Aguilar puede citar de oídas, dada la fama que parece ser alcanzó el libro en el contexto cultural valenciano. Lo probable es que de conocerlo «de visu» recordara la segunda edición de 1579 que recogía curiosos apéndices como un capítulo sobre el uso de beber nieve y otro sobre las ruinas del teatro de Murviedro (Libro III, pp. 288-296). Divide el clérigo de Albarracín su obra en cuatro libros que versan respectivamente sobre las propiedades físicas de la sal, sobre la sal considerada médicamente, sobre la sal jocosa o jovial y sobre la sal mística o divina. Todo sometido al diálogo entre Quintana y Metrófilo (amante de la moderación que parece representar al propio Miedes).

para dar el lauro a la mejor d'ellas. De los indios dize Alexandre de Alexandro<sup>5</sup> que el que combida come acostado en la cama, y los combidados se ponen a la redonda; los de Creta, por la mucha reverencia que tenían al combite, comían en pie; de los moros sabemos que, porque no se les cayga la mesa, comen en el suelo; solamente los que habitan la mayor parte de la Europa comen sentados, y son los que lo aciertan porque *sedendo quiescit animus*.

Dexemos agora la espléndida comida que viene a la mesa, cuyos manjares son de tanta exelencia que participan de los quatro elementos, es a saber: que nacen de la tierra y se crían al ayre, y para venir a la mesa passan por el agua y por el fuego. Dexemos también el orden y la templança que se tiene en comellos, porque en los combites dixo un sabio que havía de haver un mucho y un poco (quiriendo dezir que el que combida dé mucho y el combidado tome poco). Dexemos, ni más ni menos, los dichos y cuentos que en el discurso de la comida se ofrecen, porque siendo los combidados sabios, claro está que serán de mucho provecho. Y consideremos un poco la moralidad que se puede sacar del combite y veremos que con justa causa los antigos le tuvieron por cosa sagrada, porque era un medio que tomavan los príncipes para ganar la voluntad de sus vasallos. Joviano Pontano<sup>6</sup> dize que quando Alexandre Magno entró en el palacio de los vencidos reyes persas vio escritas en tablas de bronze las leyes de aquel reyno, y al lado d'ellas un combite, que hizo el gran Ciro a los suyos. Con lo qual se echa de ver que, pues el combite estava al lado de las leyes, que era tenido por una d'ellas.

Esta costumbre del combidar es la cosa más antigua del mundo, porque nuestra madre Eva le dio principio y, aunque es verdad que de aquel combite nació nuestro daño, no fue culpa del combite sino de quien le hizo. Porque el combite es como el camaleón, que se buelve del color de quien le haze. Si el que combida es rico, el combite lo es también; si es avaro, el combite lo es

---

5.— «Apud indos ara mensæ in modium constituta, pluribus accubantibus circum, in eaque carnibus appositis, quilibet conviva e sua sede ad mensam vadit et quam vult partem capit...» «Cretenses accubantes vesci, instar magni criminis erat, itaque stantes epulabantur». Alessandro de Alessandro: *Genialium dierum libri sex*, Lugduni, Paulus Frevon, 1608; lib. 5, cap. XXI, pp. 273-274.

6.— Giovanni Pontano. Poeta, historiador y político napolitano (1426-1503). Desempeñó cargos de relevancia en la cancillería de los Aragón de Nápoles, llegando a secretario del Rey. Sucedió al Panormita en la presidencia de la Academia fundada por este último. Fue un importante humanista, filólogo y físico. Autor de numerosos tratados, escritos en un latín muy elegante; el citado a lo largo de la sesión se llama realmente *De conviventia*. No hemos podido localizar estas referencias ni en el tratado *De conviventia* ni en los *De principe*, *De liberalitate* ni en *De magnificentia*, obras todas ellas de Pontano.

también; si es vicioso, el combite lo es también; y si templado, de la misma suerte. Y así, para el abono de los combites, poco importa que aya auido en el mundo un Calígula y un Nerón que, según dize Alexandre,<sup>7</sup> molían piedras preciosas para poner sobre los manjares en lugar de açúcar y canela, y comían el pan amasado con oro molido; y un Eliogávalo, que hazía, entre otras prodigalidades, combites solo de lenguas de aves; y un Xerxes, que hizo un costoso combite a todo su ejército que, según dize Fulgencio,<sup>8</sup> era de un millón y quinientos mil hombres; y un Julio Ponponio, del qual dize Plinio<sup>9</sup> que en un combite dio vino de ciento y sesenta años; /Fol. 4v/ y un Lucio Vero (que imperó con Marco Antonio), el qual, según dizen Fulgencio y Pontano en un prólogo que haze *De conviviis*,<sup>10</sup> hizo un combite a los capitanes y gente principal de su ejército, en el qual bevieron con vasos de cristal, y después del combite les llevaron a todos a sus tiendas en carros de plata; y cierto está que ellos no fueron sino que los llevaron, porque los bárbaros en semejantes ocasiones se descuydavan mucho. Y poco importa también que aya havido un Lúculo,<sup>11</sup> el qual puso toda su felicidad en esto, porque tenía en casa muchos aposentos para combidar gentes, y cada uno d'ellos con diferente nombre y gasto. Y topándole una vez en la calle Pompeyo y Cicerón le rogaron que les combidasse a comer por la gran fama que tenía d'ello, pero con condición que no previniesse cosa alguna. Lúculo fue contento solo con que le dexassen em-

---

7.— «Caligula una die centies sestertio cœnavit, qui etiam ex auro panes et obsonia apposuit». «Nero quoque effusus in luxum et epulas, a medio die ad medias noctes, inter vina et scorta accubâsse fertur». «Et Heliogabalus tam perditæ nequitiae et luxuriæ fuisse, ut viginti duo fercula ingentium obsoniorum una cœna admiserit, numquam lotis lintheaminibus usus, sed novis et recentibus semper, sicut Galenus, qui aureis lintheaminibus estravit». Alessandro de Alessandro: *op. cit.*, lib. 5, cap. XXI, p. 274.

8.— Se referirá a Fabio Planciades *Fulgencio*, escritor y gramático latino del siglo VI. Autor de varias obras, contribuyó con ellas a extender el método de la interpretación alegórica entre los intelectuales cristianos. Entre sus obras destacan el *Mythologiarum*, o tratado de las explicaciones alegóricas de los mitos paganos; *Ætatibus mundi et hominis*, tratado histórico que es un resumen de citas y datos en un estilo muy querido por los intelectuales latinos de finales de la Edad Antigua (posiblemente aquí se encuentre la noticia citada). Escribió igualmente una *Virgilia continentia*, donde se explicaba la significación de las *Geórgicas* y el sentido oculto de la *Eneida*.

9.— No es eso exactamente lo que afirma Plinio, quien señala solo que: «Durantque adhuc vina ducentis fere annis, iam in speciem reducta mellis asperi». Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 14, cap. VI.

10.— Sobre Fulgencio. *Vid.* nota 8; la obra citada de Pontano es su tratado *De conviventia*. Debe de referirse de nuevo a la introducción al opúsculo *De conviventia* ya citado. Tampoco hemos podido localizar tal referencia.

11.— Esta anécdota se encuentra en la vida de Lucullo, narrada por Plutarco. Plutarco: *Græcorum romanorumque illustrium vitæ*, Lugduni, Paulus Mirallietus, 1548; t. I, p. 777.

biar a dezir a su casa que les aperciessen la comida en el Apollo. Y aceptando el concierto, quando llegó la hora del comer tuvieron una comida de repente, tal que ningún príncipe del mundo la pudiera dar mejor de pensado. Estos y otros muchos exemplos pudiera traer a este propósito (aunque no hazen al mío por ser de gentes que la virtud del combite convirtían en vicio). Pero mi intención no es sino tratar de combites, donde se ganan voluntades y no se pierden haciendas, porque, según dize Plutarco,<sup>12</sup> Paulo Emilio, el que venció a Perseo, dezía que era tan bueno saber ordenar un combite como un ejército, porque con lo uno se ganavan ciudades y con lo otro amigos.

Con los combites, en nuestros tiempos, se hazen los desposorios y casamientos, las amistades y confederaciones. Y en tiempo de los romanos, con ellos se celebravan las obsequias, porque se ayuntavan los parientes del muerto y con mucha devoción y templança comían juntos, tratando en el combite algunas alabanças del difunto, y levantándose de la mesa se dezían con grande cerimonia unos a otros *vale*, y esto, según dize Alexandre,<sup>13</sup> se llamava entre ellos *siliçernium*. También dize Joviano<sup>14</sup> que los venecianos en señal de su confederación hazen cierto número de combites cad'año a los nobles de toda la Señoría; y lo mismo dize que hazían en tiempo passado los napolitanos. Y era a mi parecer muy buena costumbre, porque en los combites demás de que se confederan diferentes condiciones parece que se echa una red a las voluntades. Y de aquí nasce que una de las dos obligaciones que tienen los casados es comer juntos, porque como en la mesa están los coraçones contentos por aquel nuevo sustento que va recibiendo el cuerpo, fácilmente se imprime en ellos aquel zello de la voluntad, y no solo de la voluntad, pero de qualquier acto de virtud, porque se ha de /Fol. 5r/ presuponer que en el combite está el hombre sin melancolía y sin pensamientos, y assí la viva voz se le queda mejor en el alma, como lo pondera muy bien Platón<sup>15</sup> en un diálogo de los suyos, donde dize que en ninguna parte enseñó [tan

12.— Se encuentra en la Vida de Paulo Emilio. Plutarco: *op. cit.*, t. I, pp. 498-499.

13.— «Præter quam erat cœna exequialis, quæ senibus et his, qui multum ætate processerant, dabatur: in qua pransi, discedentes post supremum officium, alter alteri vale dicebat: quam silicernium vocant». Alessandro de Alessandro: *op. cit.*, lib. 3, cap. VII, p. 122.

14.— No hemos localizado la referencia concreta a los venecianos, aunque sí la que hace alusión a los napolitanos: J. Pontano. *De conviventia*, pp. 146-147 y 149. *Opera omnia*, Firenze, Hæredes Philippi Iuntæ, 1520. Ni tampoco en las otras obras citadas en la nota 6.

15.— Alusión al *Banquete*, que es una ejemplificación todo él de esta afirmación. Es difícil encontrar una frase concreta que se acomode exactamente a esta aseveración; quizá se refiera a los comentarios introductorios que hace Apolodoro y en los que relata la conversación inicial de Aristodemo con Sócrates, camino de casa de Agatón (173c-174e).

bien]<sup>A</sup> su philosophía como en los combites. Y Cicerón<sup>16</sup> en una epístola que escribe a Peto le encarga que coma siempre con hombres de virtud, y no le dize que ande, que hable o que estudie con ellos sino que coma (para dar a entender que mejor se aprende en los combites que en los demás exercicios). Y Licurgo, el gran legislador lacedemonio, puso tanta disciplina en los combites que, según dize Alexandre,<sup>17</sup> mandava que no se hiziesen en parte oculta ni cerrada para que sirviessen de exemplo a todos.

Todas estas razones he allegado para provar mi intención, y si por ventura ninguna d'ellas es parte para provar el valor de los combites, ni el ver que tan sabios y tan perfetos hombres los introduxeron en sus repúblicas, séalo ver que nuestro redemptor Jesu Christo, que fue el más sabio y más perfeto hombre de todos, los quiso autorizar con su persona, pues en tres combites donde estuvo hizo tres conversiones, con que mostró su poder infinito. La primera fue en el combite de Architiclino,<sup>18</sup> donde convirtió el agua en vino (y este fue el primer milagro que hizo en el mundo); la segunda en el del fariseo, donde convirtió a Madalena de pecadora en santa;<sup>19</sup> y la tercera la noche de la Cena,<sup>20</sup> donde convirtió el pan en su santísimo cuerpo.

Y pues queda provado con evidentísimas razones que los combites donde comen los cuerpos, son de tanta importancia y calidad, bien es que digamos algo de los combites donde comen las almas. Porque si en los unos ay, quando mucho, aves que buelan por el ayre, en los otros ay, quando menos, pensamientos que traspasan el cielo. Estos combites importa que se hagan muy a menudo, pues está, para ello, apercebida la mesa de nuestra Academia, la qual havemos cortado agora del árbol de nuestro entendimiento, y es una mesa donde se ve al bivo provada *La quadratura circuli*,<sup>21</sup> porque siendo redonda,

---

A.— *tan bien*: En el texto *tambien*.

16.— Cicerón dirige a Peto, en toda la parte final de dicha epístola (la F IX, 16), una serie de comentarios humorísticos sobre el arte de cenar, y rememora una narración de dicho Peto hecha con motivo de cierta cena de Famia.

17.— «Prandium enim et cœna in propatulo fiebat, quia palam cœnitare dedecus non erat: secreto vero cœnitasse, probro et ignominia fuit. Id quod Lacedæmoniis Lycurgi lege cavebatur: quod ideo constitutum ferunt, nequis splendidum altero vesceretur. Hiemeque ad focum, æstivo [...] in aprico cœnitabant». Alessandro de Alessandro: *op. cit.*, lib. 4, p. 179.

18.— Juan, 2, 1-12.

19.— Lucas, 7, 36-50; Marcos, 14, 3; Mateo, 26, 6-13; Juan, 12, 1-8.

20.— Lucas, 22, 19-20; Mateo, 26-26-28; Marcos, 14, 22-24.

21.— San Agustín insiste en el cuadrado como figura geométrica perfecta en su libro *De quantitate anima*, cap. IX: «Melior est figura que quatuor lineis rectis paribus, quam tribus constat», *OC*, t. III, Madrid, BAC, 1951, p. 554). También, su autor, podría tener en mente,

que es figura perfeta, es también quadrada; y siendo quadrada, quès figura ygual, es también redonda. Quiero dezir que la perfición del combite yguala la calidad de los combidados, los cuales podrán comer por principio sabrosas frutas de poesía, y por medio provechosos manjares de historia y moralidad, pero con condición que no esperen postre ni fin, porque los combites de las almas no le tienen.

/Fol. 5v/ [D. Bernardo Cathalán]

SILENCIO<sup>B</sup>

*Soneto en alabança de la Academia*<sup>22</sup>

Ya quèl silencio grato nos ayuda,  
 y el reposo común tan procurado  
 del general afecto apoderado  
 obra con fuerças de la noche muda.  
 La del ingenio con razón acuda  
 al noble pensamiento, que alentado  
 del general sosiego, hallará vado  
 a la virtud puríssima y desnuda.  
 Y vos estrella nueva, que naçiendo  
 prometéis la riqueza que gozaron  
 en el dorado siglo de Saturno,  
 creçed con nueva luz, porque creciendo  
 se illustren los alientos que hos tomaron  
 por norte de su nombre y fin *nocturno*.

---

y por tanto criticar veladamente el libro de su contemporáneo Jaime Juan Falcó, *Iacobus Falcó valentinus miles ordenis Motesiani, hanc circuli quadraturan invenit*, Valencia, Viuda de Pedro de Huete, 1587. Libro descrito por Gallardo, *Ensayo...* t. II, nº 2.161.

B.— *Silencio*: Todos los nombres de los académicos al inicio de cada poema se introducen en el texto con la preposición *DE* y el artículo correspondiente: *EL* o *LA*, seguido del nombre del pseudónimo. Esta preposición con el artículo siempre aparecen tachados, sirva pues esta nota para todos los casos.

22.— Soneto publicado por D. Pedro Salvá en su *Cancionero de la Academia...*, p. 10 y en la reedición por Martí Grajales, *Cancionero de la Academia...*, t. I, p. 11; también por J. Sánchez en *Academias literarias...*, pp. 221-222. En las notas posteriores citaremos abreviadamente: Salvá o Martí Grajales para referirnos a las dos ediciones del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*, señaladas en la nota 1 de las *Instituciones*.

[El Canónigo Tárrega]

## MIEDO

*Canción [al nombre de la Academia]*

Sagradas sombras del reposo amado,  
 fieles amigas, que la tierra oscura  
 vestís de *sueño, horror, silencio y miedo*.  
 Agora de Morfeo en la espesura,  
 al nogal soñoliento en lazo atado,  
 con la siguridad que yo no puedo  
 estéis, ora al amante ansioso y ledo  
 cubráis los hurtos de piedad movidas,  
 ora a las oprimidas  
 ciudades, a la huyda y al desnudo  
 favorescáis con causa y con *reposo*.  
 Venid a acompañar la noche clara,  
 que oy nasce para *luz* del firmamento,  
 y tomad la guarida y el asiento  
 que entre vosotras mismas se hos prepara  
 por un afeto nuevo y temeroso  
 que, como el animal caliginoso  
 que del rayo de Febo se recela,  
 entre las alas de la noche buela.  
 Aquí, donde la esfera<sup>C</sup> soberana  
 nuevas centellas en la *noche* cría  
 que an de causar al sol vergüença nueva,  
 veréis templada de la escarcha fría  
 la calidad, y que el temor se allana  
 a emprender qualquier acto y qualquier prueba  
 qu'én fee de la esperança se renueva,  
 que casi le assigura vuestro amparo.  
 Hasta que al ayre claro  
 necessitando al *miedo* a que se atreva  
 lo saquen apoyado a sus acciones,  
 los divinos ingenios que el decoro  
 de los graves filósofos<sup>D</sup> guardando,

C.— *esfera*: En el texto *esphera*, corregido.D.— *filósofos*: En el texto *philósofos*, corregido.

entr'el *silencio* amigo cotejando  
 (nortes del mundo junto al carro de oro)  
 sus rectas y severas opiniones  
 no están seguros de que sus blasones  
 no los publique por la luz vezina  
 la fama con el son de la bozina.  
 Hazes favor a los *nocturnos* fuegos,  
 pues las tinieblas son claros espejos  
 para las lumbres que de noche salen.  
 Assí podrán mirarse desde lejos,<sup>E</sup>  
 y assí también los que de imbidia llenos  
 biven conocerán lo que ellos valen.  
 Cerrados los veréis, mas quando exalen,  
 o por resquicios de guardadas puertas  
 o por partes abiertas,  
 apostad que a su lumbre no se igualen  
 los matices diversos de la aurora,  
 donde el mayor planeta rebervera  
 entretejiendo perlas orientales,  
 y quando de este claustro los humbrales  
 les hagan una cárcel y una esfera.<sup>F</sup>  
 Digna morada de Favonio y Flora,  
 creciendo con el tiempo que mejora  
 los actos de virtud saldrán de quicio,  
 al cielo levantando este edificio.  
 ¡O santa *Soledad*! ya que nos tienes  
 en tus seguros braços, danos parte  
 del regalo y merced de tus deydades,  
 pues no fue poco merecer hallarte  
 por medio de la *noche* a quien convienes,  
 en çiudad que comprende a mil ciudades.  
 ¡O noche alegre, cómo tú te agrades  
 de darnos el favor que pretendemos  
 y el nombre que tenemos!  
 D'èsta hedad gozarán muchas edades,  
 y más qu'el labrador y el marinero

/Fol. 6r/

E.— *lejos*: En el texto *lexos*, corregido.F.— *esfera*: En el texto *esphera*, corregido.

y el caminante solo y desvalido,  
 en choça, en alta mar, y en despoblado  
 se afanan por la luz del sol dorado,  
 tu larga *sombra*, exemplo del olvido,  
 codiciarán con el rigor severo,  
 que junto del Antártico emisfero,  
 ciega los ojos de la gente ciega,  
 que habita las campañas de Noruega.

Canción, pues de la *noche* soys efeto,  
 no busquéis tanto lustre y resplandores,  
 mirad qu'el *miedo* justo os acompaña.  
 Temed, porque será mayor hazaña  
 valerse de covardes valedores,  
 que traspasar la raya del sujeto;  
 en manos del *silencio* y del *secreto*  
 quedaréis, aunque biva sepultada  
 en las tinieblas de la *noche* elada.

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

### *Glosa*<sup>23</sup>

Saqué de un querer fingido  
 un regalado escarmiento,  
 pues nunca más he querido  
 tener a mi pensamiento  
 al poder de amor rendido.  
 A jamás querer me ofrezco,  
 por no verme el alma llena  
 del querer por quien padezco;  
 muero quando no aborrezco,  
 1. *tanto el querer me da pena.*

Sin querer quiero bivar  
 gozando de libertad,

---

23.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 35 y en *Flores de poetas ilustres de los siglos XVI y XVII*, Valencia, ed. Prometeo, s.a., p. 118.

pues que lo puedo sufrir,  
qu'el querer con lealtad  
es obligarse a morir.

Y pues en queriendo muero,  
si el gusto busca affición  
ni le sigo ni le quiero,  
pues es mejor mi intención  
2. *que mi gusto verdadero.*

Mi intención es no tener  
sacrificada mi vida  
al gusto de una mujer,  
aunque mi gusto lo pida  
por no obligarme a querer.  
Por la libertad me muero,  
a ella quiere mi esperança,  
mas no por querer la espero,  
que bien qu'el querer lo alcança  
3. *por no querer no le quiero.*

## SUEÑO

### *Coplas [contra los verdugos]<sup>24</sup>*

Los nocturnos conjurados  
mandan que sea mi pluma,  
en aquesta breve suma,  
verdugo de verdugados.

24.— *Verdugados*: «Vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas» (*Dic. Aut.*). J. Deleito y Piñuela en *La mujer, la casa y la moda en la España del rey Poeta*, Madrid, Espasa, 1966, pp. 159 y ss., señala que era una especie de armazón de aros en forma de campana para ahuecar la basquiña y ensanchar las caderas. A veces lo formaban telas vistosas. Es evidente, por la sátira de estos versos, que el *verdugado* compartió las críticas de la época hacia determinadas formas de vestir femeninas como la *pollera* o el *guardainfante*, siempre en un contexto misógino y de veladas alusiones eróticas. Algunas de las expresiones de este poema recuerdan la mordacidad de los poemas satíricos del siglo XVII, como el de «pirámide es su forma», barrunto del «si pirámide andante, vete a Egitto» de Quevedo, para denostar el *guardainfante* (*OPC.* II, núm. 516). Dentro de la tradición valenciana, el pródigo Jacinto Alonso Maluenda en su *Tropezón de la risa*, Valencia, Sylvestre Esparza, s.a., ed. de E. Juliá, Madrid, CSIC, 1954, incluye una jocosa sátira a los chapines y una «Sátira a las enaguas», en la misma línea, pp. 226 y 264.

/Fol. 6v/

Por ser ataúd de damas  
do encierran su cuerpo vivo,  
para que en traxe lacivo  
den sepultura a sus famas.

De pirámide es su forma,  
para que tengan por cierto,  
que halla dentro un cuerpo muerto,  
el que por oro no informa.<sup>G</sup>

Es estafermo sin lança  
que a la justa nos provoca,  
y él con el agua a la boca,  
nada de la fiesta alcança.

Antes llegada ocasión,  
porque no pueda estorbar,  
le vinimos a quitar  
su término y posesión.

Es qual bívora preñada,  
que lo que en el pecho encierra  
es quién le haze la guerra,  
sin que pueda ser vengada.<sup>25</sup>

Pues, concha de Lucifer,  
por terrero de chapín  
le dexo, hinchado bexín  
y armadura de muger.<sup>26</sup>

---

G.— En el texto se continúa con tres estrofas tachadas, e ilegibles.

25.— Según explica Plinio, *Naturalis Historia*, Lib. 10, cap. LXII, y, explícitamente, Claudio Eliano, *Historia de los Animales*, Lib. I, 24, la víbora es devorada por sus propias crías que, así, vengan a su padre, muerto por aquella. Eliano rechaza la leyenda, proveniente de Herodoto (Lib. XV, 16). El emblema de Hernando de Soto con el lema *Patris ofensio, filiorum ultio* representa exactamente esta imagen. Cf. *Emblemas Moralizados*, Madrid, 1599, ed. de C. Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1983, p. 6.

26.— Versos de difícil comprensión. Parece ser esta estrofa la conclusión del poema, faltando, por tanto, el verbo copulativo «es» o «eres» en referencia al verdugado. De ahí que se acumule una serie de improprios: lugar que oculta el diablo; la suela del zapato (*terrero*: la parte que anda más cerca de la tierra); hinchado hongo (*bexín*) que no guarda nada en su interior; y por último, una alusión al esqueleto (*armadura*).

## TINIEBLAS

*Romance [tratando la indeterminación de una dama]<sup>27</sup>*

Bella y gallarda Belisa,  
 pues mi corazón te ruega  
 que acabes de resolverte  
 y me saques desta pena,  
 no dudes para mi daño  
 lo que mil lenguas confiessan,  
 [qu'ès]<sup>H</sup> blasfemar de mi fe  
 y descubrir tu dureza.  
 Mira qu'el no declararte  
 es indicio que haze prueba<sup>28</sup>  
 de tus entrañas de mármol  
 y tu corazón de piedra.  
 O acaba ya de matarme  
 o a declararte comiença,  
 no sea tu obstinación  
 tan pertinaz y proterva.  
 Reconosce las señales  
 que a solas te representa  
 la imagen de mi constancia  
 y de mi alma las prendas.  
 Verás si bien las mirares  
 lo que valen y me questas,  
 pues dende que a que son tuyas,  
 son tan bivas como muertas.  
 Y esperan resucitar  
 quando mi bien te resuelvas,

27.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 46.

<sup>H</sup> *qu'ès*: En el texto *que*.

28.— Recordando un precioso testimonio del propio Cervantes: «... entre los amantes, las acciones y movimientos exteriores que muestran, cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa...» (*Quijote*, II, 10). La aparición de términos como *indicios*, *señales*, *noticias* como correlato semiótico de las relaciones y gestos amorosos son síntoma cultural de fuerte coimplicación de lenguajes artísticos. Cf. E. Rodríguez y A. Tordera, *La escritura como espejo de palacio*, Kassel, Ed. Reichenberger, 1985.

que merezco el nombre tuyo,  
 y de ser mía te precias.  
 Y quando no acabaré  
 dudas que en mi daño aciertan.

/Fol. 7r/

## HORROR

*Estanças [alabando la noche]*<sup>29</sup>

Sagrada noche llena de contento,  
 archivo de plazer y alegría,  
 recreo para el dulce pensamiento,  
 qu'está sin aliviarse todo el día  
 esperando que passe el descontento  
 y el sobrado ruydo y armonía  
 para gozar quieto y con bonança  
 el deseado fin de su esperança.

Causáis al hombre singular consuelo,  
 con esa quietud tan sosegada,  
 abriéndole el camino de su cielo,  
 donde descansa el alma enamorada.  
 Concedéis mil contentos en el suelo  
 al alma del amor apasionada,  
 causándole regalo vuestro luto,  
 prestando la ocasión dulce tributo.

## TEMERIDAD

*Soneto [a la hermosura del cavallo]*<sup>30</sup>

El gallardo animal que en hermosura  
 puede después del hombre señalarse,  
 el cavallo se llama, que ygualarse  
 puede con la muger su compostura.

---

29.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 58.

30.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 101.

Tres cosas tiene de ella en su figura,  
 que cada qual por sí puede estimarse,  
 quando con los demás venga ha igualarse  
 por ser conforme en esto a nuestra hechura.  
 En el paseo, gentileza y arte,  
 que ninguno le yguala queda claro,  
 pues él solo alboroça nuestro pecho.  
 Con él se adorna el invincible Marte,  
 su belleza a los nobles es amparo,  
 y en general a todos de provecho.

Siguiendo el orden de los académicos que yvan diziendo sus obras, el **Fiel** disputó con mucha eloquencia de palabras y probabilidad de razones si fue Lucrecia<sup>31</sup> casta o no, y concluyó el argumento provando que lo fue.

Después relató **Discuydo** fidelísimamente la destrucción de Sagunto.<sup>32</sup>

Hecho todo esto, el Señor Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente y con esto acabó la primera Academia.

---

31.— *Lucrecia*: mujer de Tarquino Colatino fue forzada por Sexto Tarquino, hijo de Tarquino el Soberbio, quien por esta razón fue el último rey de Roma al ser destruido por el pueblo amotinado. Esta historia era un lugar común en la época medieval y en el siglo XVI en España, quizá por su parentesco con la historia del rey Rodrigo y la Cava. Este episodio fue descrito por Tito Livio, *Ab urbe...*, libr. I: *Los fundamentos de Roma*; Valerio Máximo, *Memorabilium*, libr. VI, cap. I, I; Boccaccio, *De claris mulieribus*, etc.; pero sobre todo por S. Agustín, quien en *De civitate Dei*, 19,2, se plantea la problemática del texto, de si realmente Lucrecia fue casta o no.

32.— Lamentablemente no aparece la transcripción de lo que podría ser una nueva versión del tema de la destrucción saguntina que, ya en la época que nos ocupa, ha ido adquiriendo rango de paradigma de sublimación histórico-nacionalista. Solo un par de años antes (1589), Fray Lorenzo de Zamora había publicado su *Primera Parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago* (Alcalá, 1589, reed. Madrid, Juan de la Cuesta, 1607), denso ejemplo de poema épico que, pese al título, se ciñe al moroso relato del heroico cerco de la antigua Arse. El motivo, además de las numerosas huellas poéticas, trasmigró a la literatura dramática. Así, *El fuego de las riquezas, y destrucción de Sagunto* de Manuel Vidal y Salvador (mss. ca. 1690), *La destrucción de Sagunto* de Gaspar Zavala y Zamora (Madrid, 1800), el mss. *La destrucción de Sagunto* atribuido por Chabret Fraga al Dr. Enrique Palos; la ópera *Sagunto* de Luis Cebrián Mezquita con música de Salvador Giner (Valencia, 1891); *La destrucción de Sagunto* de José M.<sup>a</sup> Pemán y F. Sánchez Castañer, y la versión bufa de Joan Chabret Villar, *La destrucció de Sagunt. Parodia de tragedia arreplegada al vol per la Penya Esvaradora* (Sagunt, 1957).